

HISTORIA DE UN REVOLUCIONARIO, PAULINO MARTÍNEZ

LA AMISTAD DE PAULINO MARTÍNEZ CON EMILIANO ZAPATA

EL FIN TRÁGICO DEL DESTACADO LUCHADOR

CAPÍTULO VI Y ÚLTIMO

Mientras que Paulino Martínez se establecía en San Antonio, Texas, su esposa volvió a la Ciudad de México, poniéndose de nuevo al frente de *La Voz de Juárez*.

En esta época de *La Voz de Juárez*, los ataques al gobierno maderista eran menos violentos. Don Paulino enviaba su colaboración desde San Antonio.

Al triunfar el movimiento de La Ciudadela, como Martínez se enteró de que la Junta Revolucionaria que presidía había iniciado tratos con el general Félix Díaz, renunció a ella, rompiendo abiertamente con sus antiguos compañeros e iniciando una vigorosa campaña contra el régimen huertista.

También desde *La Voz de Juárez* doña Crescencia atacaba al nuevo régimen, a pesar de haber sido amenazada en varias ocasiones, y en otra haber recibido un ofrecimiento hecho directamente por el general Manuel Mondragón, en el

El convencionismo

sentido de que dijera cuánto había gastado durante los movimientos revolucionarios a fin de que la suma le fuera cubierta por el gobierno.

Pero ni las amenazas ni el ofrecimiento hecho por Mondragón sirvieron para que doña Crescencia desistiera de sus propósitos.

EN CONTACTO CON EL ZAPATISMO

Y mientras que Paulino Martínez, continuaba trabajando a favor del movimiento revolucionario en los Estados Unidos, su esposa, trabajaba en la Ciudad de México a favor de la causa zapatista, estando en constante contacto con el general Emiliano Zapata.

Las actividades de la señora Martínez fueron descubiertas por el gobierno del general Huerta, y doña Crescencia fue detenida el 20 de mayo de 1914 por la policía de la Ciudad de México y conducida a la comisaría de la primera demarcación, en donde estuvo incomunicada y a ración de pan y agua durante diecisiete días.

Doña Crescencia logró su libertad días antes e la entrada de las fuerzas constitucionalistas a la capital. Creía que ya no habría de ser molestada, pero por orden de Carranza, el general Francisco Cossío y Robelo cateó su domicilio y la señora se salvó de la prisión gracias a la ayuda que le dieron algunas amigas.

EN EL CAMPO ZAPATISTA

El periodista Martínez había regresado al país presentándose en el campo zapatista, donde fue recibido afectuosamente por el general Emiliano Zapata, cerca del cual logró un gran ascendiente en unas cuantas semanas, y cuando el caudillo suriano nombró la delegación a la Convención de Aguascalientes, designó jefe de la misma a don Paulino.

La actitud de Martínez en la Convención fue siempre de defensa del Plan de Ayala, habiendo pronunciado varios discursos a favor del zapatismo, en ellos vació la médula de su pensamiento político.

Constantemente informaba don Paulino a Zapata sobre los acuerdos de la Convención. He aquí dos respuestas dadas por el General Zapata:

José C. Valadés

República Mexicana
Ejército Libertador
Cuartel General

Al C. Coronel Paulino Martínez
Presidente de la Comisión del Sur a la Asamblea de Aguascalientes
Aguascalientes

Contesto a atenta comunicación de usted 28 del pasado octubre y le manifiesto que: quedo enterado que se ha alcanzado un triunfo con la aceptación por la Convención de los principios del Plan de Ayala; de que Carranza salga del poder y de que se esperen a que lleguen los delegados del Ejército Libertador.

Como Carranza no ha salido del Poder Ejecutivo y las demandas del Sur no están firmadas sus aceptaciones, de ninguna manera pueden marchar los Delegados de Sur, aun cuando ya se están reuniendo; pero ya repito, es altamente necesario que las demandas del Sur estén llenadas para que puedan asistir los Delegados del Ejército Libertador y para lo cual sólo deberá usted y sus compañeros ajustarse a las instrucciones que se les fijaron. Y lo comunico a usted para su inteligencia y demás fines, protestando a usted mi consideración y aprecio.
Reforma, libertad, justicia y ley.

Cuartel General en Cuernavaca, noviembre 2 1914.
El General en Jefe del Ejército Libertador de la República
Emiliano Zapata [*firma*]

Correspondencia particular del Gral. Emiliano Zapata
Cuartel General en Cuernavaca
Noviembre 12 de 1914.

Señores Paulino Martínez, Lic. Antonio Díaz Soto y Gama, Alfredo Serratos, Juan M. Banderas, S. Fernández, Genaro Amezcua, Dr. Aurelio Briones, Manuel E. Vega, Dr. A. Cuarón, Rafael Cal y Mayor, F. Tafollas, M. N. Robles, José Aguilera, Miguel Cortés Ordóñez, E. S. Villa, Emilio Reyes, Leopoldo Reynoso Díaz, Rodolfo Magaña, G. Magaña, C. Zamora y R. Lecona, Srio. miembros de la Comisión Representante de la Revolución del Plan de Ayala, cerca de la Convención de Aguascalientes.
Aguascalientes.

El convencionismo

Muy estimados amigos y compañeros:

Recibí la muy atenta carta de ustedes de fecha de 4 del presente.

Quedo bien informado de los trabajos hechos por ustedes en la Convención de Aguascalientes, en la que consiguieron obtener un triunfo completo para nuestra causa y por lo cual sinceramente [los felicito] en mi nombre y en el del Ejército Libertador. Ya tendré oportunidad de hablar con ustedes cuando les vea en esta ciudad y entonces entraremos en algunos detalles relacionados con la comisión que están desempeñando.

Los delegados del Ejército Libertador ya se están reuniendo en este Cuartel General, pero antes de que marchen a la Ciudad de México, es altamente necesario de que hable con ustedes.

Celebro mucho de que el señor General Gutiérrez, que salió electo por la Convención Presidente accidental por veinte días sea simpatizante de nuestra causa y esté de nuestra parte, lo mismo que ha sido para mí muy satisfactorio que la División del Norte se haya portado como verdadera alianza nuestra y por este motivo suplico a ustedes se sirvan hacer presentes mis agradecimientos al señor General Villa, por el acto de justicia que está llevando a cabo en beneficio de la Revolución Agraria del Plan de Ayala.

Si otro asunto por el momento y esperando que pronto les veré en ésta me despido de ustedes deseándoles que se conserven bien.

De ustedes admo. atto. amigo y seguro servidor.

El General Emiliano Zapata [firma]

MISTERIOSA DESAPARICIÓN

Para informar al general Zapata de los resultados de la Convención, don Paulino llegó a la Ciudad de México el 8 de diciembre de 1914.

El domingo 14 de diciembre, poco después de las tres de la tarde, el señor Martínez invitó a su esposa para ir al Teatro Ideal; pero doña Crescencia le dijo que prefería descansar esa tarde. Don Paulino salió en compañía de tres de sus hijos.

Horas después, doña Crescencia aceptó acompañar a sus hijas al cine y como a las siete de la noche fue llamada urgentemente. Don Paulino había regresado a su casa, pero había tenido que salir llamado violentamente por el secretario de Guerra en el gabinete del presidente Eulalio Gutiérrez, general José Isabel Robles.

Al salir de su casa, don Paulino dejó a su esposa un pequeño recado indicándole que regresaría antes de una hora y le dejó también una tarjeta firmada por el general Robles, invitándole a pasar al ministerio.

La tarjeta de Robles le había sido entregada a Martínez por dos individuos que habían llegado abordo de un automóvil. Uno de estos individuos, según lo pudieron ver el hijo de don Paulino y dos personas más que se encontraban presentes, era el chofer del secretario de Guerra. La figura de este individuo era inconfundible: tenía el rostro salpicado de granos de pólvora.

El intempestivo llamado hecho por el general Robles a don Paulino no dejó de llamar la atención de doña Crescencia que, nerviosa, esperaba el regreso de su esposo.

INÚTILES PESQUISAS

Pasó una hora y no volviendo don Paulino, doña Crescencia se dirigió a la Secretaría de Guerra. En el Ministerio ya no estaba el general Robles. La recibió el general Eufemio Zapata, quien le informó que Martínez había llegado en busca de Robles, pero como éste ya había salido y habían tenido noticia de que se encontraba en el Café Colón, allá se había dirigido.

Fue doña Crescencia al Café Colón, donde le dijeron que el general estaba en una junta en el Hotel Palacio. En el hotel no encontró ni a Robles ni a su esposo, siendo informada que la junta se efectuaba en la residencia del presidente Gutiérrez, en el Paseo de la Reforma.

Desde ese momento la señora empezó a temer por la vida de su esposo. Recordó que el mismo día que había llegado a la Ciudad de México de vuelta de Aguascalientes había recibido un anónimo en el que se le amenazaba de muerte y se le advertía que había un grupo de individuos que lo plagiaría.

Al llegar a la residencia del general Gutiérrez, éste recibió a la dama desde luego, mostrándose sorprendido de lo que la señora le comunicaba, máxime que él mismo le hizo saber que era inexacto que se hubiera celebrado junta con el general Robles. El presidente provisional indicó a doña Crescencia que desde luego iniciaría las investigaciones del caso.

Después de conferenciar con el general Gutiérrez, la señora Martínez supo que don Paulino sí había concurrido a una junta en el Hotel Palacio, a donde habló por teléfono. Un empleado le informó que a esa hora, cerca de la una

El convencionismo

de la mañana del día 15, el señor Martínez bajaba por el ascensor acompañado de varios amigos.

Esperando que su esposo llegara a su casa de un momento a otro, doña Crescencia permaneció en pie hasta las 5 de la mañana, cuando no teniendo nuevas noticias y temiendo que algo grave hubiera ocurrido, se presentó nuevamente en la residencia del presidente.

El general Gutiérrez escuchó los últimos informes de doña Crescencia, visiblemente nerviosa, exclamando al fin:

—*¡Todo es de temerse de esa gente!*

Mientras tanto, don Paulino era buscado por toda la ciudad, sin resultado alguno.

EL ASESINATO

En la tarde de ese mismo día, y después de haber celebrado una junta con el gobernador del Distrito y con el inspector general de Policía, el general Gutiérrez comunicó al hijo de don Paulino que el periodista había sido asesinado a palos en un pueblo cercano a la Ciudad de México y que el cadáver había sido incinerado, pero no dijo quién había sido el autor del crimen.

La noticia causó enorme disgusto a los revolucionarios, y especialmente a los zapatistas, al grado que el general zapatista Manuel Palafox estuvo a punto de aprehender al día siguiente a Eulalio Gutiérrez.

Meses después, doña Crescencia tuvo informes de que don Paulino había sido plagiado por un grupo de ranchistas y conducido a Xalapa y después a Teocelo, en cuyo cementerio fue fusilado.

Pero la verdad sobre la trágica del hombre que fue uno de los más enérgicos opositores al régimen del general Porfirio Díaz es ignorada hasta hoy.

Magazín de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 8 de octubre de 1933, año VIII, núm. 22, p. 11.